

eF Primera fila ICULT

El pensador más influyente

Benjamin sin caducidad

Un sinfín de novedades rescatan la figura del filósofo alemán que encontró la muerte en Portbou

El escritor Álex Chico viaja hasta su tumba para reflexionar sobre el autor y su última geografía

|| ELENA HEVIA
BARCELONA

Poco podía imaginar el filósofo berlinés Walter Benjamin en su último reducto, un pueblecito de arisca belleza, fronterizo con Francia y llamado Portbou –donde murió de desesperación el 26 de septiembre de 1940–, que a inicios del entonces lejano siglo XXI se iba a convertir en uno de los pensadores más influyentes, citados y comentados. El triunfo de Benjamin es amargo. La versión oficial dice que llegó enfermo huyendo del nazismo y que, falto del necesario visado, no pudo atravesar España hasta Lisboa, enclave fundamental para llegar a Estados Unidos. La versión oficial habla de suicidio con morfina. La otra apunta al asesinato. El relato de su muerte se ha convertido casi en un género de la literatura. Pero hoy no interesa solo su patético final. Su pensamiento profético, poético, fragmentario e híbrido, tan moderno y acorde con estos tiempos, sigue vivo. Frente a otros filósofos de más consideración en su momento, Benjamin sirve como cedazo con el que filtrar nuestras inquietudes más contemporáneas.

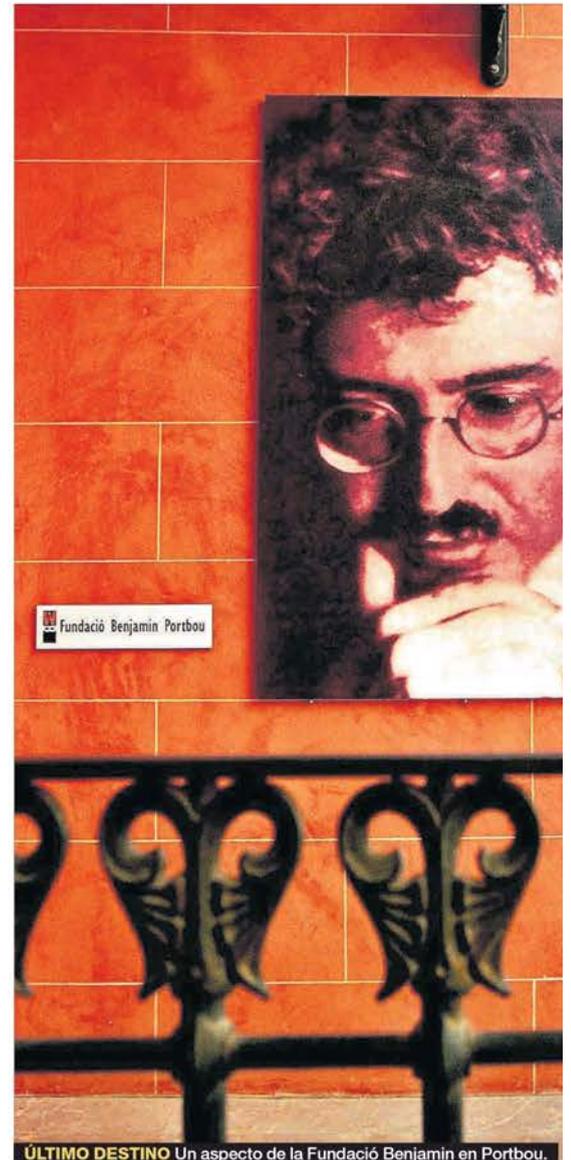
Las huellas de esa pervivencia solo hay que buscarla en las librerías. Ahí está *La maleta de Portbou*, revista de pensamiento dirigida por Josep Ramoneda que le rinde homenaje en título e intenciones. Ahí están sus libros: la recuperación de sus aforismos en *Calle de sentido único* (Akal) o la antología *Materiales para un autorretrato* (FCE), que incluye textos inéditos, a los que se unirá en mayo *Iluminaciones* (Taurus), una selección de sus trabajos fundamentales.

Además, en los últimos años no hay trabajo narrativo en el que su au-

tor no reconozca una deuda con él. Éric Vuillard y su *El orden del día*, Fernández Mallo y su *Trilogía de la guerra* o Jorge Carrión y su *Barcelona, libro de pasajes* son ejemplos. «Al igual que Freud y Nietzsche, Benjamin ha sido también un gran escritor. En su caso, su vigencia tiene que ver con su capacidad de seducción, es un autor lírico, dramático y asistemático, creador de una filosofía abierta» explica Carrión, quien cree que su trabajo con la fragmentariedad tan característica del autor alemán prefigura nuestro actual sistema de lectura en tapiz, así como el flash, la iluminación o el cambio de canal que son tan propios de esta época.

En el apartado de los intentos narrativos y/o ensayísticos de acercarse a la vida y al pensamiento del filósofo destaca el libro de Álex Chico, *Un final para Benjamin Walter* (Candaya), en alusión al funcionario español que, patéticamente, le rebautizó en su partida de defunción. El libro, tan «disperso» como los escritos del filósofo, iba a ser una indagación sobre la muerte de Benjamin, pero se convirtió en un libro de viajes en el que el último paisaje del filósofo, Portbou, funciona como una proyección de buena parte de la obra de este. «En pocos sitios he sido testigo de un diálogo tan intenso de un escritor y un territorio –explica Chico–. Portbou en cierta manera es un poco tierra de nadie, porque fue un pueblo que tuvo su importancia y que en los últimos años está en caída libre, como testimonian las aduanas, la estación de ferrocarril, el paseo marítimo, parados en el tiempo. Creo que esa incuria es un ejemplo de nuestra forma de gestionar el pasado». Chico explica que hoy solo las esculturas conmemorativas del artista israelí Dani Karavan y un Centro de Estudios Benjaminianos, que no acaba de arrancar, son –junto a la tumba– las únicas huellas de su paso.

VIAJES A EIVISSA / También tiene acento local el rescate de la biografía *Experiencia y pobreza*. Walter Benjamin en Ibiza, de Vicente Valero (Periférica), que explora con delicadeza los dos viajes que el alemán realizó a la isla pitiusa en 1932 y 1933 y que corresponden a los primeros movimientos del largo exilio del escritor fuera de Alemania y que Valero describe como «un último suspiro poco antes de ser arrastrado por los acon-



ÚLTIMO DESTINO Un aspecto de la Fundació Benjamin en Portbou.

Walter Benjamin vivió «en una época en la que todo lo valioso era lo último de su especie», dijo Susan Sontag

tecimientos que iban a llevar a Europa a la catástrofe».

Más excéntricos son otros acercamientos al personaje. Está el artefacto gráfico (es difícil llamarlo solo cómic) del francés Frédéric Pajak, que se ha valido de su figura para abordar un ensayo gráfico (género inventado por él y que para esta obra tendrá seis entregas) en el que el filósofo tiene gran protagonismo. El más reciente, *Manifiesto incierto 2* (Errata Naturae), se centra en la gestación de su inacabado y parisino *Libro de los pasajes*. O, en su vertiente más de papel *couché*, *Asja* (Comanegra), novela que la mallorquina Roser Amills ha dedicado a la directora de teatro letona y amante de Benjamin Asja La-

<<<

NUEVO TRABAJO DE LA AUTORA DE 'DINS EL DARRER BLAU'

Dentro del gris oscuro

Carme Riera regresa a la novela negra con 'Vengaré tu muerte', una denuncia de la pederastia y la corrupción en la Catalunya del 2010

|| ANNA ABELLA
BARCELONA

Vengaré tu muerte no es exactamente, matiza Carme Riera, una novela negra, sino más bien «gris oscuro, porque hay una parte de blanco que lo pone el aspecto humorístico. Porque el humor nos salva de todo». En su nueva incursión en el género tras *Natura quasi morta*, la escritora mallorquina da voz a una «detective frustrada de 35 años» que en la Barcelona del 2010 investigó la desaparición de un empresario que colecciona *cagaters*. Ello lleva a la protagonista a navegar en un mar «de cosas negativas de nuestra sociedad», en un fresco de denuncia de asesinos, redes pedófilas, narcotráfico, evasión fiscal, corrupción, violencia machista...

Para no hacer *spoilers*, Riera (Palma, 1948) —autora tanto de la versión castellana (en Alfaguara) como de la catalana (*Venjaré la teva mort*, en Edicions 62)— rechaza entrar en detalles de la trama. Es «una historia de venganza y de un error» de la protagonista, Elena Martínez, que contribuye a condenar a dos inocentes. «Muchas veces actuamos por venganza y, como en su caso, si te equivocas, puede ser terrible».

La peor lacra que ha querido denunciar la autora de *Dins el darrer blau* es la pederastia. «Es algo espantoso que me horroriza. Se mantiene muy oculto pero está ahí. Me he documentado sobre ello y ves que las redes sociales hacen que sea más visible que antes. La infancia es la parte más vulnerable e indefensa de nuestra sociedad. Utilizar a niños es terrible y no hay tantas obras de ficción que lo denuncien —lamenta—. Aquí uso cosas más festivas, como los *cagaters*, como excusa para mostrar estas otras cosas que permanecen bajo la alfombra».

Con un fox terrier

La detective «es una chica de origen gallego» (homenaje a Vázquez Montalbán, admite), dueña, cual Tintín, de un fox terrier, casi un personaje más. «Habla más castellano que catalán. Vive en un piso modesto de Sarrià, que es mi barrio; es la única coincidencia conmigo —puntualiza—. Por eso no hay mallorquinismos y sí frases rápidas, que no es mi estilo».

Pese a que tras publicar *Natura quasi morta* (2011), Riera dijo que no volvería a escribir novela negra, ha recaído en el género rescatando 125 páginas escritas en el 2004 que aparcó. Luego las reubicó temporalmente y, consecuentemente con su



►► Carme Riera, ayer, en la librería Laie de Barcelona.

La protagonista, una detective frustrada de 35 años, investiga una desaparición

opinión de que quienes escriben deben «ser críticos y mostrar las carencias de la sociedad», utilizó «*flashbacks a la realidad*» para retratar la España del 2010, ya en crisis. En el libro, la frase de Aznar «España va bien...» continúa con un «...*encaminada hacia el desastre*» y se suceden los guiños. Es fácil recordar a Javier de la Rosa, condenado por el caso *Grand Tibidabo*, pues en la ficción, el empresario desaparecido es socio de Tibidabo Asesores, que se relacionaba con «*el de la Flor*», firma que estuvo acusada de «*blanqueo de dinero y evasión de capitales*» y que se decía que «*entre sus clientes había políticos catalanes*» como «*los Pujol*».

No entra Riera —escudándose en que lo suyo es opinar de literatura— en la pantanosa actualidad catalana. Aunque sí señala, sobre la condena al rapero Valtònyc, que «*la libertad de expresión es fundamental*» y que «*en EEUU quemar una bandera del país no es delito*», aunque su «*sociodad puritana e hipócrita*» sea capaz de una «*animalada*» como querer prohibir *Lolita* de Nabokov. Su defensa abraza el feminismo. «*Es una cuestión moral porque lucha por los derechos de la mujer, en la que los hombres deben acompañarnos*». ■

i ideas

Jaume
Subirana

Roig todoterreno

Hasta el 30 de abril tienen la oportunidad de ver la exposición *Montserrat Roig, 1977. Memoria i utopia* en el Born Centre de Cultura i Memòria (los gestores culturales han tenido mejores días a la hora de rebautizar). **Roig** fue una escritora y periodista (amén de feminista, antifascista, catalanista y algún otro adjetivo que debo olvidarme) y la inspirada autora del adagio que dice que en la literatura catalana, haga los años que haga que uno o una se dedique a ello, siempre se está volviendo a empezar.

Quizá no sea mala idea, por tanto, regresar a **Montserrat Roig**, porque ha pasado más de un cuarto de siglo de su muerte, cuesta encontrar sus libros en las librerías, están desapareciendo los últimos testigos directos de los campos de exterminio nazis (para nosotros, la memoria de los deportados no morirá gracias a su *Els catalans al camp nazi*), promovido por **Josep Benet** pero asumido por ella con pasión profesional y personal hasta el punto convertirlo en un pedazo de su vida. Y por que la magnífica serie de los retratos fotográficos que le hizo su amiga **Pilar Aymerich** muestra una verdadera

Una exposición en el Born recuerda la figura de la escritora y periodista

donasa e ilustra bellamente dos décadas, los 70 y los 80, centrales para la cultura catalana moderna.

Roig fue, con **Baltasar Porcel**, la gran entrevistadora de aquellos años: en la exposición, siéntense sin prisa a ver fragmentos de sus entrevistas en el blanco y negro de aquellos años en los que muchos pensaban que todo estaba por hacer y todo era posible. Se estrenó en 1977 en el circuito catalán de TVE, en un medio nuevo en el que el catalán también empezaba a abrirse paso, con el programa *Personatges*. En literatura debutó con los cuentos de *Molta roba i poc sabó... i tan neta que la volen*, premio Victor Català (recibió la noticia en el encierro de Montserrat en protesta por los consejos de guerra de Burgos), y la novela *Ramona, adéu*, y ya no paró hasta los libros de artículos periodísticos de sus últimos días. Inquieta, directa, entusiasta, generosa. En vida y ahora también en esta memoria expuesta, en busca de la utopía. ■

cis. O *Angelus novus* (Siruela), otra novela con la que el albanés Bashkim Shelhu establece un paralelismo entre el intelectual perseguido por el nazismo y su propio encarcelamiento bajo el dictador Enver Hoxha.

Susan Sontag dijo de Benjamin muy certeramente que «estaba viviendo en una época en la que todo lo valioso era lo último de su especie». De ahí que no sorprenda su pervivencia en un tiempo vivido como declive, como fin de época. «No sé exactamente por qué, pero es fácil analizar la realidad a partir de lo que dejó escrito —aventura Chico—. Y aunque hoy todo el mundo se lo apropia, da la sensación de que en realidad no pertenece a nadie». ■